

EL PROFESOR FERRIERE Y LAS RENOVACIONES DIDACTICAS EN LA ARGENTINA (*)

En el momento actual, de renovación de fines y medios educacionales, la figura del pedagogo eminente que me honro en presentaros, tiene valor fundamental como ejemplo de consagración fervorosa, como propulsor y como orientador didáctico. Por ello, la Facultad de Filosofía y Letras se complace vivamente al contarlo entre los profesores extranjeros que, desde esta tribuna, complementan la obra cultural de sus institutos y sus aulas.

En treinta años de lucha decidida y optimista, el profesor Ferrière, con su copiosa producción bibliográfica y su valiente actuación personal, ha llegado a ser el centro de uno de los más poderosos núcleos renovadores de la escuela primaria contemporánea.

Superando, en la actividad, la propia fundamentación científica de su pedagogía, trabaja con celo apostólico por librar a las generaciones jóvenes de los defectos de añejas rutinas didácticas y ofrecerles un camino de formación espiritual menos poblado de dificultades inútiles y más propicio para una marcha autónoma y una llegada segura.

Su sinceridad, que es tradicional en los grandes pedagogos suizos, lo conduce a no sentirse autor exclusivo de las reformas que defiende y a buscar, en las inquietudes pedagógicas de todos los tiempos, aquellos esfuerzos o soluciones que sig-

(*) Discurso de presentación al doctor Ferrière, pronunciado el 11 de agosto del corriente año al iniciarse el ciclo de conferencias dictadas por el eminente pedagogo en nuestra Facultad.

nifiquen un progreso en favor del educando, para asociarlos a su sistema; a declararse solidario con muchos hombres e instituciones que, en la hora presente, se consagran a reformas educacionales, y a procurar, mediante una tenaz campaña internacional, que las renovaciones salgan del marco de las actividades puramente escolares y lleguen a un amplia transformación social con nuevos fines de vida individual y colectiva.

Este aspecto de la personalidad del Dr. Ferrière es lo que le ha conquistado generales simpatías entre nuestros educadores y ha hecho que la feliz denominación dada por él a su escuela sirviese a muchos como bandera de combate en pro de mejoras para la enseñanza argentina. La "escuela activa", combatida por la intolerancia y el pesimismo cerrado que sólo vieron en ella la destrucción de lo existente o el alcance literal de un adjetivo, no ha significado, en el país, un trasplante de sistemas extranjeros, ni la aplicación de un solo recurso didáctico, ni un desconocimiento de progresos anteriores, cuando los hubo. Ha sido una posición general de espíritu que reconoció la necesidad de mejorar la enseñanza, mecanizada por un peligroso didactismo determinista, de ampliar la cultura y entusiasmo de los educadores y de buscar nuevos resultados en base a una mayor y más firme colaboración de los alumnos.

El movimiento, auspiciado desde algunas cátedras superiores, buscó su realización didáctica en la Escuela Normal y se extendió a las escuelas primarias de la capital y de las provincias, llevado por un entusiasmo similar al que pone en sus obras el ilustrado conferenciante de esta tarde.

La brevedad del tiempo transcurrido y dificultades de diversa índole, inevitables donde hay entidades o grupos reacios a cambios de espíritu, nos impiden opinar definitivamente sobre los resultados obtenidos; pero es evidente su gran impulso transformador de la posición de los maestros y su eficacia en la incorporación de nuevas sugerencias en los métodos, planes y programas escolares.

Los que aspiramos a una educación basada en el reconocimiento de la autonomía espiritual y la libertad en el querer por parte del alumno, considerándolo como único y decisivo autor de su educación, hemos visto en el movimiento de la "escuela activa" un gran paso de aproximación al ideal que

nos inspira. A la obra escrita del profesor Ferrière debemos agradecer la valiosa colaboración prestada en ese sentido, y a su paso por el país el nuevo y fuerte estímulo que dejará, indiscutiblemente, en el magisterio agrupado en torno de los principios de renovación educacional.

En tan gratas circunstancias, la Facultad de Filosofía y Letras da hoy iniciada la acción pública de su instituto de Didáctica.

Orientados y consolidados los tres aspectos básicos de su actividad, no podían escapar, a los estudios de esta casa, las preocupaciones y soluciones educacionales, coronación de los sistemas filosóficos, y agregando a ello la tarea de formar profesores que por tradición le corresponde, ha organizado, junto a las cátedras de especialidad pedagógica, ese centro de investigación, experiencias y colaboración en asuntos de enseñanza.

La renovación educacional a llevarse a cabo entre nosotros deberá definir claramente la orientación filosófica que determine su punto de partida en el concepto y posición de la personalidad del alumno, y su punto de llegada en las finalidades a buscarse. Para obtener resultados, esa renovación tendrá, necesariamente, que adquirir modalidades propias, netamente argentinas, dado que nos hallamos lejos de los que constituye, en los pueblos nuevos, la época de organización educacional imitativa.

En esa obra difícil y trascendente el Instituto empeñará todos los esfuerzos que su energía y capacidad le permitan, y la voluntad y optimismo del profesor Ferrière serán para los que allí investiguen y estudien, un alto ejemplo de lo que pueden los esfuerzos sostenidos y sinceros.

En la seguridad de que el hombre que tanto ayudó al magisterio argentino desde la revista y el libro lo hará hoy nuevamente con su palabra, experimento una de mis más intensas satisfacciones al cederle el uso de esta cátedra.

JUAN E. CASSANI.